



les para llegar á sus resultados, la educación y el trabajo.

Sostiene que con estas conquistas pacíficas se asegura la felicidad permanente de los pueblos sin divididos; que el bienestar y la felicidad se perpetúan sin rencores ni venganzas; que se adquiere crédito y respetabilidad; que la paz es sólida; que la moralidad pública se afirma; que la población se aumenta; y que la riqueza general se desarrolla y asegura.

La civilización cristiana que vino á redimir al mundo de la barbarie del paganismo, tuvo, es verdad, su bautismo de sangre, bautismo glorioso que empezó en el calvario con la sangre preciosa del hijo de Dios, y siguió con la de millares de mártires que predicaron su Doctrina.

Tanta sangre de justos y de Santos cegó el foso abierto por los propagadores paganos, y cimentó el reinado de la paz, de la fraternidad y del perdón.

La humanidad, siguiendo esas huellas, debe contraer sus esfuerzos y su incesante labor en traer á los pueblos todos, á las encarnanzas que las palabras del hijo-Dios encierran, y guardarse de derramar la sangre de sus hermanos para buscar en ella la civilización, el progreso y la libertad.

La civilización es antípoda de la barbarie que es la guerra; el progreso enemigo irreconciliable de la discordia, hija de las revoluciones armadas; y la libertad inavenuible con las turbulencias sociales en que, casi siempre su santo nombre sirve de escudo al despotismo, y de ejida á multiplicados crímenes. La anarquía no es la libertad, el desórden no es el progreso.

Las revoluciones armadas no hacen conquistas en el campo de las ideas; y si llegan á establecer algunos nuevos principios que más tarde pueden aprovechar á los pueblos, con el camino de sangre, de duelo y de destrucción que han marcado á su paso, no logran en mucho tiempo cicatrizar las heridas, aplacar los odios, extinguir ó aplazar las venganzas y devolver el crédito y la riqueza que han aniquilado.

Las revoluciones santas y proveciosas son las revoluciones pacíficas de las ideas: sus conquistas en el campo de la civilización y del trabajo son estables, seguras; y en vez de odios, ruina, sangre y venganzas, dejan riqueza pública, bienestar general, crédito y moralidad.

La revolución francesa de 89, no tuvo necesidad del terror de 93 para alcanzar los bienes que alcanzó cambiando la faz social y política del mundo. Le bastaba la proclamación de los derechos del hombre y consiguiente abolición de los Reyes de Derecho Divino; de los privilegios, de las gabaldas, de los derechos de los nobles y de todas las demás prerrogativas que residían en los palacios, moradas de la Corte, escarabajo, y alfombra esculpida, sobre la frente de los pueblos.

Peró no tuvieron razon los revolucionarios franceses al pretender la firmeza de sus nuevas instituciones, para entregarse á esas becañales de sangre; á ese frenesí, á esa locura del monstruo de la fábula devorando á sus propios hijos. Abusaron de su triunfo y mucho han tenido que sufrir. ¡Catorce años de glorias no han sido bastantes á lavar tanta sangre y tanto esterminio!

Las Repúblicas que en nuestra América han alcanzado verdaderos triunfos en el campo de la civilización en medio de sus continuas revoluciones, se resentían aun y se resentirán de estas por muchos años. Esas Repúblicas se agitan sin cesar buscando en la paz, en la educación y en el trabajo, los bienes que las revoluciones no pudieron otorgarles. Lamentan el aniquilamiento de su riqueza, el tiempo perdido en las discordias civiles y que debió ser empleado en beneficio del pueblo y no en su esterminio; y apóstoles hoy de la tranquilidad los que ayer no mas predicaban la guerra, se han convenido que solo con la paz, la educación y el trabajo se hacen permanentes conquistas para la civilización y el progreso de las naciones.

Concluidas nuestras reflexiones en tesis general, pasamos á sus aplicaciones particulares á Costa-Rica.

El adelanto intelectual y material que esta jóven República ha logrado, lo debe, ante todo, á su paz permanente que, asegurando el trabajo, ha asegurado también la propiedad. Con menos población, con menos privilegios heredados, y con menos ventajas topográficas que algunas de sus hermanas, les ha superado en riqueza y en comodidades para la vida civilizada. Para aniquilar el bienestar de que disfruta, elaborado con tanto esfuerzo en una paz constante, bastan unas pocas revoluciones armadas.

Peró en Costa-Rica, como en general en Centro-América, no hay los que verdaderamente deben llamarse bandos políticos: los partidos militantes no luchan por principios y careciendo de nombre que los distinga por estos, se asimilan y toman el de la persona ó casa que los encabeza: son pues, partidos personales.

Esta denominación basta por sí sola para determinar que, las conveniencias particulares, los odios y los inveterados rencores, forman el verdadero credo que llaman político de casi todas las revoluciones.

En las luchas de estos partidos personales no entra para nada lo que aquí se distingue con el nombre de pueblo, porque éste es el menos apropiado para lanzarse á la guerra: pueblo propietario, industrioso y moral, todo lo espera y todo lo debe á la paz; todo lo teme de la guerra.

El pueblo de Costa-Rica no entra como elemento revolucionario, por que á nada tiene que aspirar por la vía de los trastornos públicos: ser pasivo dispuesto al traba-

jo y á la obediencia á las autoridades constituidas, si alguna vez se presta á ser instrumento para trastornar el órden, es merced á la sugestión y al engaño.

Es pues, Costa-Rica, un ejemplo de lo que vale la paz, la educación y el trabajo para un pueblo: todas sus conquistas en la vía del progreso, las debe á estas tres condiciones: ninguna de ellas ha recibido el bautismo de sangre: obreros de paz, los Costarricenses nada han heredado ni esperan heredar de esa funesta calamidad que se llama la guerra. Muy lejos de eso, si hoy tiene que lamentar los odios, venganzas y persecuciones que aun se agitan entre los miembros de su propia familia, lo debe exclusivamente á sus pocas, verdaderamente raras revoluciones armadas. Si deplora el sacrificio de víctimas ilustres que hoy podrían prestar á la patria grandes y provechosos servicios, lo debe á esas mismas revoluciones.

Escribimos estas líneas en medio de una de ellas que, aunque aniquilada por sí misma y por su propio desprestigio, deja una honda huella de sangre y de lágrimas. ¡Fue esto desengaño que pudiera ser fecundo y que acaso será estéril!

Y ya que al frente de esta revolución nos hallamos, preciso será que nos ocupemos de ella como de un nuevo ejemplo y una nueva lección.

¿Cuáles son sus principios políticos? No queremos herir á nadie; peró á nuestro pesar, tal vez tengamos que chocar con la susceptibilidad de algunos. Sería injusto el negar en lo absoluto el noble sentimiento por la patria: corazones hay en esta tierra, almas elevadas para las cuales tal sentimiento forma parte de su sér; que todo lo posponen, esposa, hijos, vida y hacienda; peró esto es raro aquí como en el resto del mundo. Si el sentimiento de la patria entrara como elemento en la existencia de la generalidad, no sería sino como agente secundario y atendidas primero las conveniencias particulares.

Volvemos á preguntar ¿cuáles son las nuevas doctrinas proclamadas, cuál el programa de la presente revolución? ¿Qué principios políticos, y nada más que principios, la han guiado?

Estas preguntas las hacemos á todos los hombres sensatos de la República, al mismo Jefe de la revolución y á los que lo han acompañado; que contesten con la mano sobre el corazón y nos respondan si fué el sentimiento de la patria el que los condujo á la guerra.

Sería desconocer el carácter de la índole de los hombres influyentes y propietarios del país, el suponer que no impulsados por ambición, que puede ser noble, por intereses especiales de círculo, ó por mala situación financiera quizá, expulsaron su vida, el pan de sus hijos y la suerte de la República en los azares de una revolución armada. Los mártires polí-

ticos son ejemplos raros en nuestra historia.

No queremos hacer inculpaciones que acaso pudieran ser erróneas y dejamos que el tiempo descorra el velo y nos muestre claramente cuál ha sido el interés que ha marcado los pasos del caudillo de la conspiración: lo dejamos también al buen juicio del público que puede valuar las personas y los hechos.

Entretanto, el Gobierno ha cuidado de salvar en lo posible los intereses públicos, y más todavía, en alejar toda sospecha que pudiera hacerle aparecer como causante de la ruina de uno de los comerciantes mas en grande del país, relacionado con casas extranjeras.

En tiempo alguno puede Don Joaquín Fernández, (ya es preciso nombrarlo,) descargarse en el Gobierno el mal estado de sus negocios, si es que el mal estado existe: pues como vamos á demostrarlo, nunca, en ninguna ocasión, ningún revolucionario ha sido tratado con más indulgencia ni con más generosidad.

Para probarlo es preciso recordar hechos del dominio público cuya fecha data, se puede decir, de ayer.

Los recordamos á nuestros lectores, y para mejor impresión reproducimos lo que "El Costarricense" nº 10 de 6 de Mayo último publicó acerca de Don Joaquín Fernández.

"Don Joaquín Fernández conspiraba contra el órden público, y el Señor Presidente Guardia tenía en sus manos las pruebas de la revolución."

"Esto no sucedía por primera vez. El Señor Fernández fué confinado, fué desterrado, primero durante la Administración Mora; despues bajo la del Señor Jimenez."

"En Noviembre del año pasado se descubrieron las tramas urdidas contra el Gobierno y el Señor Fernández alcanzó una completa impunidad: el General Guardia le había profesado aprecio y amistad, sabía las dificultades de sus negocios mercantiles, y le horró de la lista de las personas contra las cuales iban á tomarse providencias precautorias."

"Despues, el Señor Fernández tuvo oportunidad de conocer cuánta buena intención abrigaba hácia él, sin interés alguno, el Señor General Guardia. Este Jefe, como queda dicho, sabía las dificultades comerciales del Señor Fernández, y trató de remediarlas con un buen consejo y con ofrecimientos sinceros y magnánimos. Mas, no podría haberse hecho ni por un hermano. He aquí un párrafo de la carta que en 11 de Diciembre del año pasado dirigió Don Joaquín Fernández al Señor General Guardia."

"Nuestro mútuo buen amigo, el Dr. Zaldívar, me ha comunicado sus generosos ofrecimientos para salvarme de las dificultades mercantiles en que me han colocado personas que muerden por ins-

tinto y que eñran su dicha en hacer mal. Mucho me cuesta no aceptar un ofrecimiento tan oportuno como espontáneo, tan importante como generoso; pero me lo impide el mismo deber de gratitud que por él he contraído. He dicho al empezar esta carta que soy su amigo, y no quiero que esta sea una palabra vana. Deseo que mi amistad le sea útil y por lo mismo evito contraer ningún compromiso que pueda dar derecho á nadie para decir que mi amistad ha sido comprada; quiero que se diga, y en eso tendré orgullo, que su caballerosidad me ha vencido y ha logrado de mí lo que difícilmente se habría obtenido por otros medios.

"Si fuere necesario, se publicará íntegra la carta aludida, cuyos demas conceptos rivalizan en afectuosidad y agradecimiento con los del párrafo transcrito."

"Sin embargo, el Señor Fernandez volvió á conspirar contra el General Guardia; no solo, él era el jefe de la revolución y lo confesó paladinamente."

"La entrevista entre el General y Fernandez está muy mal referida en el artículo del Porvenir. En aquellos dias habia sido nombrado Ministro el Señor Don Alejo Jimenez, hermano político de Fernandez."

"Esta circunstancia traía preocupado al Señor General Guardia; así es que en aquella conferencia se exordió diciendo á Don Joaquín, que habia pasado la noche desvelado, no por temor á la revolución proyectada, pues los que supieron tomar cuarteles sabrían defenderlos; y el soldado mantiene su serenidad en los peligros y aun goza en ellos; sino porque preciándose de ser algo filonómico habia leído en el semblante del Señor Jimenez la revelación de un alma recta y honrada; y viendo esa revolución tramada por un hermano político, se le despertaban sospechas que le tenían intranquilo."

"Esos fueron los conceptos expresados por el Señor General Guardia; Don Joaquín protestó que el Señor Jimenez no tenia participación alguna en la revolución proyectada; que él era jefe de ella y contaba con la opinión que faltaba enteramente al General Guardia. Entonces el digno jefe de Costa-Rica, sin una palabra ofensiva, sin hacer una reconvencción, manifestó al Señor Fernandez que iba á averiguar lo que pasaba; que no queria imponerse contra la opinión pública; que reuniria el Congreso para renunciar, y que ante el hiciese valer el Señor Fernandez la popularidad y prestigio de que blasonaba."

"Tal fué en resumen la conferencia; despues de ella, el Presidente permitió á Don Joaquín que fuese solo á su casa, ántes de constituirse preso en el Cuartel de Artillería."

"Principió la información, y ella probó que el medio puesto en juego por los revolucionarios para derrocar el Gobierno Constitucio-

nal, y envolver á la República en los horrores de la anarquía, era comprar con dinero algunos jefes del Ejército. Ellos rechazaron con honradez y dignidad semejante proposición, y el General Guardia tuvo la decepción de perder el concepto que hubiera formado, acerca de la nobleza de carácter de sus adversarios políticos."

"Y todavía, cuando el Señor Fernandez se hallaba en camino de sufrir las consecuencias de su desatentada conducta; el Señor General Guardia le manifestó por medio del Licdo. Don Mauro Fernandez, que si su presencia era necesaria para la expedición de sus negocios, quedase tranquilo, libre y seguro en su casa. Optó por salir del país."

"Apelamos, para que nos desmenten, al testimonio de las personas mencionadas; y ahora el público juzgará."

Nosotros decimos, como el autor del artículo: juzgue el público sobre hechos que no han sido desmentidos, por que la verdad no puede serlo, ni lo será por las personas cuyo testimonio se invoca.

El destierro de Don Joaquín Fernandez se lo impuso él mismo, por su propia voluntad. Si no hubiera querido salir del país, si sus negocios exigian su presencia al frente de ellos ¿por qué no se quedó? no se le brindó con esa generosidad? no se correspondió con ella al insulto y á la ingratitud?

Cuando el General Guardia debia reposar tranquilo y confiado en la promesa del caballero Fernandez; éste, abusando de esa confianza maquina la revolución contra el Gobierno á cuya cabeza se halla el hombre que tan galante y tan leal se ha manejado con él.

Apenas transcurridos cuatro meses de la revolución abortada, el Gobierno, fiel al programa de clemencia que ha guiado sus actos, expide amnistía en favor de todos los delinquentes políticos. Don Joaquín se acogió á ella por pura fórmula, pues como queda demostrado, salió de la República por su propia voluntad.

Ya en Puntarenas, ni el amor y cuidados de su familia, ni las consideraciones que arriba dejamos espuestas, ni su estrecha amistad con personas íntimamente ligadas al Gobierno, ni sus intereses y los de sus acreedores solemnemente comprometidos; ni en fin, la suerte, el crédito y el porvenir de la República á quien se iba á sumir en el duelo y en el infuortino tal vez, nada le detiene en su funesto camino.

Empieza con el sacrificio de algunas víctimas, y con la sangre de muchas; cundió en Liberia conforme los planes concertados; y allí tambien hay que lamentar los horrores de la sangre y de la muerte.

La noticia de la revolución y de la toma de los cuarteles de Puntarenas y Liberia llega al interior naturalmente desiguada; el alarma se propaga y produce la intranquilidad; el pueblo sufre las

consecuencias por la necesidad de levantar un ejército para vencer á los rebeldes; los negocios y las transacciones se paralizan, y aunque no sea mas que por el momento, sus consecuencias se hacen sentir en todas las clases de la sociedad, y todas se resenten de ellas.

"Quien es el responsable de tantos males?"

En malá hora para él, en malá hora para la patria, la desgracia, la ambición y otro sentimiento menos noble aun, condujeron al Sr. Fernandez por la malhadada senda de las conspiraciones.

Si se nos acusase de que hacemos insinuaciones contra el que en estos momentos no puede defenderse, tal acusación caería de fundamento.

Si no se tratase de una persona que maneja una gran fortuna, el Gobierno no habria permitido la publicación de los hechos que dejamos relacionados, y habria esperado el ataque para ordenar la defensa; pero sabedor por personas ligadas al Señor Fernandez por vínculos de sangre y de amistad, que éste Señor tiene grandes y fuertes compromisos dentro y fuera del país, necesita por su propia honra demostrar que, no á las persecuciones ni á la ocupación de sus bienes, ni siquiera á la interrupción de sus negocios, deberá su ruina, si es que ella se consuma por causas naturales ó voluntarias, ajenas en un todo á providencias gubernativas.

Por decoro de la prensa y por dignidad propia, hemos cuidado de evitar todo insulto y toda ofensa personal; y si de la relacion misma de los hechos se desprenden acusaciones varias, la culpa está de parte de aquellos que nos obligan á publicarlos en defensa de los intereses nacionales.

Octubre 18 de 1874.

Vapor Mohongo.

Sr. Don Francisco Rojas.

Deseoso de evitar los males que la anarquía pudiera traer á mi Patria por cuya felicidad sacrificaré mi vida, he dispuesto retirarme de Puntarenas, dejando á U. el mando de la Provincia para que dé seguridad y garantías al vecindario.

Voy, confiado en que U. cumplirá con su deber como buen patriota y que tanto U. como todo el comercio, harán lo que puedan, para que no se moleste á los que se han comprometido en el movimiento de anoche; haciendo notar la conducta honrosa de todos los que me han acompañado; y teniendo presente que influye mucho en mí ánimo al separarme de mis compañeros, la promesa que U. me hacen de respetar las personas de aquellos, y garantizarles en lo posible respecto á los comportamientos del Gobierno con ellos.

Soy de U. atento servidor.

JOAQUÍN FERNANDEZ

Este curioso documento no necesita comentarios, es la última escena del Drama trágico-sidicelo que tuvo lugar en Puntarenas en la noche del 17 del presente.

Al Señor Fernandez le ha sucedido lo que á los niños y á los lo-

cos, que ellos mismos forman el coco, y despues de formarlo, se espantan. Dirémoslo el poeta.

Tarde viene el desengaño.

Cuando es la herida mortal,  
Por no conocer el mal  
En el principio del día.

Los males que el Señor Fernandez queria cortar estaban ya consumados; si no queria causarlos á su patria, por la que ofrece el sacrificio de su vida, debió regresar al interior, ponerse al frente de sus negocios y trabajar por los medios pacíficos en el sentido de mejorar la condicion de esta patria tan amada por el Señor Fernandez; pero no comprendemos ese amor cuando se empieza por desgarrarle las entrañas.

El patriotismo es el mas poderoso de los estímulos; por él se expone la vida, y por él se sacrifica la patria, la familia, las consideraciones, la amistad; todo, todo en fin.

Deja el mando y abandona el puesto; por qué? por ese patriotismo á que todo lo sacrifica, y por... aquello de la zorra—"están verdes."—Dejó su puesto conquistado con tanto heroísmo, con tanta gloria, deja su ambicion, su porvenir, sus esperanzas, sus soñadas ilusiones... ¡Sacrificio heroico que es fuerza agradecer!

Pero hay más aún; para poder admirar hasta donde llega el grado de ese sacrificio, harémos notar, que deja á sus amigos comprometidos en Puntarenas y Liberia; y poniéndose en salvo, por puro patriotismo vuelve la espalda, toma patente de seguro, ya guarda los comprometedos por él se las compungan como puedan; é intertanto, tranquilo espera noticias para volver, si la cosa pega, á recoger gloriosos laureles y á hacer á su patria el sacrificio de su vida.

Es tanto su cuidado, que encarga se dé al vecindario garantías y seguridad; no obstante saber que esas garantías estaban aseguradas por la propia conducta de los honrados vecinos. Los pocos que él pudo comprometer con ilusiones de patria y con halagadoras promesas, y alguno á quien condujo al sacrificio por un mal entendido exceso de delicadeza, esos estan en salvo, otros están muertos y tienen las garantías de la tumba; otros, en fin, gravemente heridos, con derecho por esta misma razon experiencia y juventud, á la compasion del Gobierno.

Confía el Señor Fernandez en que el Señor Roger cumplirá su deber como buen patriota; y que, tanto éste como todo el comercio, harán lo que puedan para que no se moleste á los comprometidos de la noche anterior.

La confianza de que el Señor Roger cumplirá con su deber, es muy natural; el Señor Roger es un buen empleado del Gbno y un honrado ciudadano; pero para cumplir como leal tenia que empezar por la aprehension de los que aun estaban con las armas en la mano protegiendo la retirada de Don Joaquín; tenia, despues de aprehendidos, que mantenerlos presos y ponerlos á la disposicion de la autoridad competente; de otro modo, no

cumpliría con su deber, no obstante la generosa súplica del Señor Fernández.

El reinado duró menos de 24 horas: la toma del cuartel, de la que nos ocupáremos en seguida, se verificó á las 11 de la noche del 17, y Don Joaquín se embarcó el 18 por la tarde.—"Apenas nace el hombre, cuando nace á penas."

Tanto ha sorprendido en el interior la loca intención de Puntarenas, que muchas personas llegaron á creer, y aun lo creen, que ella fué obra de los vapores alcohólicos de alguna orgía, ó el resultado de la mas soberana quijotesca aventura. No han faltado personas que opinen que ni la fama de Napoleón I resistiría al ridículo de la revolución de Puntarenas.

La guarnición que defendía este cuartel en la noche del 17, se componía casi en su totalidad de niños aprendices de banda que habían solo existían de los veteranos un sargento, un cabo y dos ó tres soldados; contra estos, y contra dos oficiales fué el heroico ataque de los 22 valientes que lo tomaron. No queremos poner en duda su valor, pero la desigualdad de las fuerzas y otras muy notables y notorias circunstancias que referiremos, hacen de la toma del cuartel un hecho que nada tiene de particular tratándose de hombres de reconocido valor.—Ellos son:

1.º—El segundo Comandante de la plaza, Coronel Letona, no estaba en el cuartel cuando este fué asaltado, y de ello tenia conocimiento los asaltadores.

2.º Para penetrar en el cuartel se valieron de un ardid que les franqueó la puerta.

3.º Martín Zeledon inspector de botegas, las que se hallan situadas en el mismo edificio, y que como inspector tenia las llaves, se vendió á los revolucionarios.

He aquí las circunstancias que persuenen de la poca importancia que merecer pudiera como acto de gran valor, la toma del cuartel de Puntarenas por 22 hombres armados.

El verdadero valor está en los poquitos hombres que lo defendieron con su sangre, causando graves daños á los atacadores; en los que mas tarde á pecho descubierta, combatiéron heroicamente por recuperarlo; en todos los empleados civiles y militares que arrojando la muerte hicieron frente á los rebeldes.

Antes de referir los acontecimientos ocurridos en Liberia, es preciso agregar aun algunos comentarios sobre el contenido de la carta autógrafa que hemos insertado, y la que queda en la imprenta para que la vea el que abrigue dudas sobre su autenticidad.

Se encarga al Señor Roger hacer notar la conducta honrosa de todos los que acompañaron al Señor Fernández, sobre lo cual nos abstendremos de hablar por falta de datos pero se nos ocurre una observación. ¿De dónde se tomaron los \$ 6,000 y mas pesos

que Don Moises Aguilar llevó para Liberia?—Según datos oficiales y fidedignos, fueron tomados de la Agencia del Banco Nacional!

¿A qué era destinado este dinero?—A comprar al Comandante del cuartel de Liberia.—"Con qué fondos debían pagarse los \$ 100 diarios, prest ofrecido á los que tomaran parte en la revolución? Con los fondos nacionales ó con los particulares?—Y se ama tanto la patria que por ella se ofrece el sacrificio de la vida! ¿No se compran cuarteles! Sin duda es el amor del indio—"el que le quiere te aporrea."

En Liberia no ha habido combate; allí hubo traicion, venta, asesinatos y robos; el Jefe del Cuartel lo vendió por la suma mandada de Puntarenas; pero para honor del pais, preciso es decir, que el traidor no es Costarricense; para honra propia es necesario decir tambien, que los autores de los asesinatos y robos, no son Costarricenses.—Ningun Jefe de estos ha vendido su puesto ni hecho traicion á sus deberes; ninguno de ellos ha retrocedido ante el peligro, ni faltado en lo mas mínimo á lo que el deber les ordenaba.

No se puede concebir un plan mas descabellado, sino por una fascinación del entendimiento, que hiciera suponer al Señor Fernández que con solo pisar las playas de Puntarenas y lanzar el grito de guerra, la Administración actual caería como cae un castillo de barajas bajo el soplo de un niño.—Soñaba sin duda en su popularidad y en el desprestigio del Gobierno.

Y decimos fascinación ó locura, porque el Señor Fernández sabe perfectamente á que atemerse en esto de popularidad en Costa-Rica, así como en lo de desprestigio de la autoridad.

Ningunos hombres con mas justos títulos han logrado en Costa-Rica la popularidad que lograron Don Juan Rafael Mora y Don José M.º Cañas; y no obstante fueron sacrificados sin recibir sino el pequeño auxilio de unos pocos amigos. Los otros vieron el sacrificio, pero se contentaron con compadecerlos. Estas ilustres víctimas, engañadas por amigos engañados, tambien, sellaron con su sangre su credulidad. He aquí la popularidad.

Esa decepción la ha tenido Don Joaquín Fernández si pensó en que era popular; así como si se imaginó el desprestigio del Gobernante para obtener su triunfo.

El mismo día que se tuvo noticia del suceso de Puntarenas, se remonían mas de dos mil hombres dispuestos á marchar al combate, y se hubieran podido reunir tres mil si el Gobierno lo hubiera querido. Dos días despues, la sola Provincia de Alajuela contaba con dos mil setecientos soldados listos y llenos de entusiasmo.

En cada una de las demas Provincias, y con especialidad en la de San José, la mas populosa, se habrían podido reunir iguales fuer-

zas si hubieran sido necesarias pero lejos de eso, se dejaron de admitir á los muchos que se disputaba la preferencia por compartir con sus compañeros los azares y los triunfos. Los pocos soldados que de San José y Heredia partieron á Alajuela, recibieron el orden de marchar como una preferencia y un favor que aceptaron llenos de júbilo, de lo cual vieron testimonio durante la marcha victoreando al Gobierno y á sus Jefes. Ese es el decantado desprestigio.

A última hora.—Se sabe de una manera cierta que los facciosos de Liberia han huido á la aproximación de las fuerzas del Gobierno! No nos sorprende, ya lo esperabamos de su valor; pero si contaban con tener cubierta la retirada, es mas que probable hayan recibido un desengano atroz, y que todos los rebeldes estén en poder de las tropas expedicionarias. Los detalles los publicaremos tan pronto como se reciban.

Dios quiera alejar de la mente de todos los Costarricenses las funestas tentaciones de mando, para poder asegurar la paz, única garantía de orden, de progreso y de estabilidad.

## REMITIDO.

### Inundacion de Puntarenas.

Hemos adoptado este epígrafe (Inundacion de Puntarenas) para llamar la atencion de nuestros lectores; pero Dios no permita que una ciudad llena de vida sea aniquilada por uno de esos acontecimientos inevitables, ya que los revolucionarios del 17 y 18 de los corrientes corrieron espantados de la deformidad de su propia obra.

Hemos leído la proclama del General Presidente Don Tomas Guardia, á quien empiezan á cualificar los enemigos de la prosperidad de la República y de su preclaro mandatario. Tambien hemos leído el Boletín de noticias publicado en la ciudad de Alajuela el día 19 del corriente mes, y no encontramos en él un hecho de mucha significación que el Gobierno y el público deben conocer, para hacer de él su justa apreciación. Hele aquí:

El día 18 se presentó en la Oficina de la Administración de Correos de esta ciudad Don Joaquín Fernández titulóse General Presidente Provisorio; lo acompañaba Don Mignel Robleto, quien tambien se titulaba Coronel y Capitán del Puerto de Puntarenas.—El Señor Fernández, como remanido del Presidente, dijo al caballero Don Orontes Quesada, Administrador de Correos: "reconozcame Ud. como Presidente la República;" y el digno y honrado empleado le contestó: "No puedo reconocer á un revolucionario por Presidente de la República; reconozco ese carácter en el General Don Tomas Guardia; y cuando sepa que ha dejado de serlo dejaré el destino, porque no le pertenezco á U." El Señor Fernández le replicó: "yo lo conservaré á U, en la Administración, si quiere

servir en mi Gobierno;" y el leal empleado Señor Quesada le dijo una vez mas: "no le pertenezco á U, y no servirá á la revolucion."

A tan decidida como enérgica contestación le ocurrió al Señor Fernández preguntar al Sr. Quesada si él habia peleado contra ellos; y el digno ciudadano le respondió con firmeza y energía: "Sí Señor, lo he hecho con rifle en mano, por que es mi deber."

La relacion que insertamos la hemos tenido de un caballero extranjero que estuvo presente y que confiesa haberse sorprendido de la franqueza con que Don Orontes Quesada habló al titulado Presidente.

Reciba el Señor Quesada nuestra cordial felicitacion. Añadimos: que con ciudadanos tan dignos, y empleados tan honrados, la patria nunca se verá en peligro; pero por desgracia no todos los empleados de hacienda imitaron tan noble conducta.

Puntarenas, Octubre 22 de 1874.

UNOS IMPARCIALES.

## EL COSTARRICENSE.

AGENTES.  
INTERIORES.

SAN JOSÉ—En la Imprenta Nacional. CARTAGO—D. Victoriano Rivera. ALAJUELA—D. Joaquín Sibaja. HEREDIA—D. Juan V. Gutiérrez. PUNTARENAS—D. Juan V. Marechal. PUERTO DEL LIMÓN—Dr. Eugenio Vaquez. LIBERIA—D. Juan Rafael Muñoz.

EXTERIORES.

GUATEMALA—D. Joaquín Muñoz. SALVADOR—D. Napoleón Quiroz. HONDURAS—D. Servando Ulloa. NICARAGUA—D. José M.º Ballesteros. PANAMÁ—D. José E. Diaz. CARTAGENA—D. Eusebio Hernández. BOGOTÁ—D. José Joaquín Borda. MEDELLIN—Gutiérrez Hermanos. POBYAN—Dr. Carlos Alban. SMOOR—R. R. de "El Eco." BARANQUILLA—R. R. de "El Promotor." GUAYAQUIL—R. R. de "Los Andes." LIMA—D. Vicente Holguín M. EL HAVRE (Francia)—D. Adriano Pérez. LONDRES—D. Luis de Loria y Cortázi. PARÍS—D. Carlos Gutiérrez. BRUSELAS—D. Antonio M.º Pradilla.

## AVISO.

El que suscribe ofrece sus servicios como Vendedor de Libros.

Tambien ofrece el mismo individuo, dar lecciones á domicilio, mediante estipendios equitativos, sobre varios ramos de Matemáticas y de Literatura y Filosofía, de Ciencias políticas y de administración pública, de Derecho civil Romano y de Derecho Internacional.

El que quiera utilizar los servicios de la persona que los ofrece, la encontrará, á mañana y tarde, en la casa habitacion del Señor Coronel Don José M.º Aguirre.

San José, Setiembre 25 de 1874.

M. Castro Viala.

3 v.—3.

## EL PRONTO ALIVIO

PARA EL

### Dolor de muelas.

Del Doctor Van Patten, es positivamente el remedio mas eficaz y de efectos mas permanentes que se conoce, y siempre tiende á la conservacion de la muela ó diente, lejos de hacerle daño.

Oficina y residencia, en frente de la Botica de Carranza, cerca del Palacio.

12 v.—3.

En la imprenta Nacional.—Calle de la Verdad